

El significado de las acciones corporales: juego, relaciones y sentido

AMEIGI, Madrid, 10 de Marzo de 2012

Angeles Ruiz de Velasco Gálvez

Para dar al movimiento el valor que le corresponde, hay que comenzar por conocer y reconocer su **sentido** y los diferentes **significados** que tienen las acciones corporales. De este modo sabremos lo importante que es permitir y favorecer el movimiento libre de cada niño. Tenemos dos objetivos:

- Dar al movimiento el valor que le corresponde.
- Conocer y reconocer el sentido y los diferentes significados que tienen las acciones corporales.

El movimiento está en el origen de la vida. Es la forma que tiene el ser humano de expresarse, relacionarse, conocer, etc. el mundo que le rodea. La acción comienza en la simple presencia en el mundo.

Las acciones corporales se producen en un contexto relacional formado por:

- Uno mismo
- Los referentes afectivos
- Los espacios y el tiempo
- Los objetos

De la calidad de ese contexto depende no solo tener un adecuado desarrollo motor, sino también afectivo y el cognitivo, porque el ser humano forma una unidad corporal indisoluble.

El niño tiene que poder ser activo en la adquisición de todas las acciones corporales, sin que se le imponga ni el movimiento ni la pasividad.

Los primeros “limitadores” están relacionados con esa imposición del movimiento y de la pasividad: cojines, taca taca, hamacas, móviles, coches, etc., impiden la autonomía y la libre iniciativa.

Las consecuencias de las “imposiciones” se observan en los niños cuando tienen:

Poca iniciativa.

Falta de autonomía.

Falta de seguridad en sí mismos.

Falta de autoestima (por la exigencia de conseguir logros para los que aún no está preparado).

Estas limitaciones emocionales repercuten en cualquier tipo de aprendizaje, porque, como diría Vicenç Arnaiz, para aprender, para poder tener “tensión cognitiva” hay que tener “calma afectiva”.

Y hay que tener muy claro que pasar de estar tumbado a sentarse y de la postura horizontal a la vertical, es una de las tareas más importantes del niño que le servirá para toda su vida.

Qué necesita el niño para moverse en libertad:

- Un suelo sólido y cálido.
- Un espacio amplio y protegido.
- Ropa cómoda.
- Objetos que le motiven y que le ayuden a explorar.
- El tiempo necesario para ir madurando y perfeccionando sus movimientos.
- Un adulto que esté presente, que no se anticipe a sus movimientos, que acepte lo que hay, que no compare, que ponga palabras a las acciones del niño, que permita la autonomía con respeto, paciencia y confianza en su proceso.

Las acciones además no son solo actos motores libres. Permitirlos libremente creando condiciones favorables es ya un paso muy importante, pero podemos dar un paso más en nuestra tarea educativa, que es reconocerlas y darles el sentido que tienen, porque las acciones expresan significados universales.

La unidad corporal se forma en los 6 primeros meses en la relación con la madre y la calidad de la relación que constituye la unidad permitirá la progresiva separación.

La vivencia de la dualidad entre la unión/unidad y la separación que tiene un origen físico y afectivo, será una pieza clave en la elaboración de la función simbólica (evocación de la ausencia) pasando así a ser una función mental, punto de partida para la construcción del pensamiento y para la elaboración del conocimiento.

Las vivencias que se tienen durante los tres primeros años quedan impresas de manera más profunda e inconsciente. Por eso apenas hay recuerdos de esa etapa.

Es importante hablar de esa construcción inconsciente a través de las acciones y vivencias. Nuestra "historia profunda". Es lo que llamamos imaginario.

El imaginario inconsciente se construye a través de las acciones. Sobre todo, durante el primer año de vida todo es acción: las acciones que el propio niño hace y las que se producen en la relación con los adultos.

El movimiento está lleno de significados. Los niños significan el mundo a través del movimiento, pero ellos no son plenamente conscientes de ello. Hacerles caer en la cuenta de esto es competencia de los educadores.

Vamos a hacer un rápido recorrido por los juegos más significativos que es conveniente propiciar y reconocer.

Qué se necesita para que aparezcan estos juegos:

- Un espacio amplio e "intencionalmente" configurado.
- Objetos y materiales de juego que le ayuden a simbolizar.
- El tiempo necesario para desarrollar el juego.
- Un adulto que le permita, que esté presente, que no se anticipe, que acepte lo que hay, que ponga palabras a las acciones del niño, que permita la autonomía con respeto, paciencia, amor y confianza en su proceso. Que reconozca las acciones (o la no acción) y las de sentido.

Juegos sensoriomotores.

Horizontalidad:

Balancesos, arrastres, giros, etc.

Envolturas

Verticalidad

Presiones, empujes, El placer de destruir

Andar y correr (conquista del espacio)

Caídas y equilibrios

Trepar y conquistar la altura

Saltos en profundidad

Juegos presimbólicos

Escondites

El juego del lobo

Llenar y vaciar

Agrupar y dispersar

El paso al simbólico. Simbología consciente